El envés de la poesía

Diego M Ferreira

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A los que han formado parte del camino

Agradecimiento

A los años y todo lo que he vivido

índice

SISO CAN | Dos o tres minutos - Poema

SISO CAN | Compromiso indivisible - Poema

SISO CAN | Me desinvento - Prosa poética

SISO CAN | Nervadura - Poema

SISO CAN | Noche breve en el diván (muestra) - Poemas

SISO CAN | Pareidolia

SISO CAN | Tu rostro

SISO CAN | Sofocación por verano - Prosa poética.

SISO CAN | El pulso de la memoria - Poema

SISO CAN | Ritornello - Poema

SISO CAN | Fascia

SISO CAN | Autopsia - Poema

SISO CAN | Pareidolia II - Poema

SISO CAN | Et ma grande folie - Prosa

SISO CAN | Sed de diamante - Poema

SISO CAN | La seda y el gusano - Prosa

SISO CAN | Ciudad moderna - Prosa poética.

SISO CAN | Fiebre negra ? Poema

SISO CAN | Una sombra que pasa - Poema

SISO CAN | Dos o tres minutos - Poema

Te quiero dos o tres minutos,
algo parecido a un *para siempre*.
No sé si alguna vez
me ha correspondido algun amor,
así como una luna limpia
en noches claras de marzo
o propensión al buen sueño,
pero *te quiero* (escencialmente *te),*
como el eco al silencio.
En este brevedad de lo eterno
una sonrisa se te descuelga
y es lindo imaginar
que te quiero y me quieres.
Sé que algún día es mucho tiempo
y no quiero perder tu amor esta noche.

SISO CAN | Compromiso indivisible - Poema

No te amo con las palabras
(esas monedas gastadas en labios del sol)
ni con los gestos huecos
que pesan en los hombros del aire.
Te amo con el miedo de las raíces
a perdr el tacto oscuro de la tierra,
con la certeza imperfecta de los ríos
que no dudan en entregarse al mar.
Sin medidas,
como el filo de las estrellas cortando la noche,
como el hambre que nunca se pregunta
si necesita ser saciada.
Te amo como se ama el compromiso:
una casa sostenida en el borde del abismo,
una fe construida de dudas,
un puente que solo existe
para que lo atraviesen nuestros pasos.

SISO CAN | Me desinvento - Prosa poética

Saltó del globo ocular la náyade en desbandada. Encandilando el cenit del mediodía, apuré la resina, la masa asfáltica del tiempo; trago amargo para no achicharrar el flujo. De pronto ya no danza en cuero, desvelada, sino que irrumpe en el orbe congestionando la plaza en puro aguardo. Me culebrea la espina, me caracolea la dorsal con el revés gozoso; la nalgada sutil de la bailarina de tango en su andar espeso, hilos de baba. Tiende la garra de seda buscando la hendidura ?otra grieta o respuesta a este ventarrón que nos acorrala? y melosa nos refriega entre plumas, frazadas, felpas y cobijas sucias. Ah, el pavor: siempre monstruoso, siempre absurdo, pero cierto como el espasmo. La danza ocurre a contraluz de las vísceras. Me desubico del otro lado del amalgama, encandilado, apaleado por la gracia: una abstracción carnal, inmaterial, elementalísima, baba de cera. En el envés del denario ?único espejo que no miente?, bruñido en la podredumbre, tú te contorsionas, te pirueteas, te regodeas en el almibar de la dicha festiva. Yo, viscoso, me disuelvo, me deshilo, me desangro, en la evaporación del soplo.

SISO CAN

SISO CAN | Nervadura - Poema

Entre las sombras del sueño,
traes la gracia intacta de la flor:
blanca luz sobre la sien callada,
paz que abriga la palma antes del alba.
No hay prisa en el latido,
ni temblor en la noche que nos cerca;
solo la flor reposa, serena y pura,
guardando el peso ciego del dolor.
Siento en el agua de esta noche quieta
el trazo invisible de una herida,
un rayo de verano que atraviesa
la clara calma donde vive el amor.

SISO CAN | Noche breve en el diván (muestra) - Poemas

Morada

Tocar la corteza,
saber la savia intacta.
Tu piel: dintel blindado.
Mi dedo: un fósforo en la lluvia.
Respiras el aire que a mí me rechaza;
él entra en tus huesos,
yo me quedo en la cerca.
Abolir la aduana del cuerpo.
Gritar hacia dentro
hasta fundir
el molde que nos divide.

Encuentro en el diván

Bajo las sábanas:
dos bestias hambrientas de su propia sombra.
Nos mordemos el mapa.
El deseo no sana,
marca la piel con hierro caliente.
Gobiernan las ruinas del otro.
Espiamos la grieta,
armamos el veneno.
Morimos de pie en la trinchera
solo para volver
a arder en la misma plaga.

Un soplo

Un soplo nada más,
la sílaba pequeña
que desactive el puño.
Un poco de tibieza
donde la piel es piedra
y el pájaro una piedra
que no debió caer.
Sin grandes incendios.
Apenas la paciencia
de no pisar el musgo,
de nombrar a lo lejos
el miedo del insecto.
La sed no pide mares:
busca la gota fiel
que le limpie los ojos
a este mundo cansado.

? Muestra breve, versión extendida de la muestra en Instagram @Sisocan_
y por más contenido en la plataforma Seavien @Sisocan_

SISO CAN | Pareidolia

Toco la piedra,
busco el pulso
en la calcinación
de esta arquitectura
sin nombre.
Un diente de sombra
sonríe,
un nudo de polvo
se enreda en mi glotis:
dura sintaxis
cuya voz rebota
contra la ausencia
absoluta del aire.
*Pieza que pertenece a *Pareidolia,* colección de poemas que se encuentra disponible en Ig.

SISO CAN | Tu rostro

Guardar solo tu cara tras los párpados,
un trazo de tu nombre
en la tela que cae cuando todo termina.
Con esa carga corta cruzaré la frontera.
A donde el aire no tenga prisa,
donde florezcan flores frías
y el bronce de las campanas
no llame a nadie.
El tiempo será un agua mansa,
repitiendo el mismo azul sin cansarse.
Y allí,
transparente,
casi tocable,
tu sombra me hará espacio.

SISO CAN | Sofocación por verano - Prosa poética.

Digamos que fue el calor. El hueco inmóvil de la siesta empapó la vértebra, saturó de líquido las grietas y las comisuras que se habían olvidado su nombre. Sí. Sí. Brotan urgencias mientras va callando la casa y todo lo que yace, fermenta. Hedores de fruta abierta, cloro, olor del pulmón filtrando aire espeso ya rancio en su base. Sí. Olor de la prisa cuando de niño la pierna por el patio corría. Sí. Y más allá los tendidos eléctricos, con pájaros, las rutas abriéndose... Todo el ras del cemento en vaho. Más angustia detonada en los ruidos secos de la persiana. Oh oh oh. La memoria se ve forzada, el espacio cede amontonándose en bloques densos, el zumbido disuelve el calcio de las rodillas, los meniscos tiernos. Esa es la marca de la fiebre inminente un día. Cicatriz, la imagen retiene el gesto en gerundio eterno frente al espejo. Ahora en la sien, ahora en el tobillo que se hincha por el calor. Traidor. El jardín de las delicias revuelto en la baldosa donde ocurre al unísono, todo. Idéntico. El calor, los suelos de hace un siglo exhalando vapor de bestia, un poco de saliva en la almohada cayendo hacia el suelo. No hay desenlace, todo está en el mismo sitio.

SISO CAN | El pulso de la memoria - Poema

Rara vez visito la memoria.
Es un lugar al que a veces llego
y me recibe esa sorpresa represiva,
esos sentidos encendidos
como un insomnio permanente:
hijo y madre que no se reconocen
ni tienen nada que decirse
o vivir el miedo inconsciente
de criar hijos para la prisión,
para la tortura.

Adelanto de *Cuerpo desmantelado,* próxima publicación especial en Instagram @sisocan_

SISO CAN | Ritornello - Poema

Si de tus pasos apenas guardo el eco en la baldosa
y de tu mirada el naufragio de un color que el tiempo oxida,
con qué derecho voy a decir que eres mía
si apenas soy el guardián de una pelusa, un resto de ceniza.
Guardo en la palma el peso de tu risa,
ese ángulo exacto en que tu hombro decidía el mundo,
y la pausa ?esa tregua de humo?
cuando te hundías en la lectura como quien baja a un pozo.
Es poco este equipaje de náufrago.
Apenas una lista de miedos, dos o tres fechas,
el nombre de un gato que ya no existe,
la marca del café que preferías y ese modo
tan tuyo de juzgar el desorden de los libros.
Tengo también el roce de tu anillo en mi memoria
y una forma de decir «mañana» que ya no sirve para nada.
Lo cargo todo sin peso, como se lleva el aire,
dejando que el olvido haga su oficio de goteo.
No voy a levantar estatuas de arena a lo que fuimos,
prefiero caminar por las orillas
con los bolsillos rotos de ti,
soltando las migajas de este asombro,
ofreciéndolas a los gatos, a los desprolijos
vientos de la calle, para que te dispersen
entre bocinas y lloviznas y el olvido.

SISO CAN | Fascia

En la distancia de una fractura
la escisión escribe
quién sobrevive, quién muere
esta distancia interna
fracturada
destruye al sujeto
apenas aquí
rozando los límites de la locura
introducida por la catástrofe
por la pérdida
la colectiva esquizofrenia moral
de la conciencia que sufre
el ataque de sus libertades
de movimiento

SISO CAN | Autopsia - Poema

Ahora que abrí las suturas
volviendo a tu osamenta
y hallaste mi muñón
y te hallé más podrida
ahora que por fin
está bastante claro
dónde ponés los restos
y dónde estoy
sé por primera vez
que habrá cartílago
para tejer contigo
un lazo tan morboso
que desde el cercano
territorio del pálpito
ese desesperado
empezarán a fisgarnos
con envidia
y acabarán diseccionando
las ruinas
para venir a extirparnos
el secreto.

SISO CAN | Pareidolia II - Poema

Veo tu rostro en las marcas de la pulpa,
en la mugre del espejo fluido,
un tumor que despierta del olvido
al fregar la loza con la sal.
Cruje el cartílago con pasos que no das,
busca el ojo tu sombra en la incisión;
la rutina es una boca con pus
que promete la carne que dejas.
Rocían manchones de bilis y vapor
figuras de un cuerpo que se extinguió;
entre el hueso roto y el bisturí,
un trazo infecto que la duda tejió.

«Pareidolia II» forma parte de la colección *Desmantelar el cuerpo*, publicado en la plataforma Instagram de @sisocan_

SISO CAN | Et ma grande folie - Prosa

Junio 29 3:10 pm

Siempre que llega el invierno me entra el delirio de ver el mundo con otros ojos; regreso a mi nostálgico catálogo, un ritual de humareda y silencios de oro que no se apagan. Me invade una turbación muy viva de la que intento escapar. El último jueves traía la urgencia de cruzar 18 de Julio y beber vino en un barcito, donde doña Sosostris ?la mujer más sabia de Europa? una vez me leyó las cartas: «Te olvidarás de ti como lo hace el loco con su vida. Le dedicarás a la mente solo lo que se ha ido sin adiós». Presentí un misterioso coro de ideas desvanecidas, susurrantes fantasmas de cosas que se desprenden de la realidad. Varias veces me había bastado recorrer 18 de Julio, atravesar la pasarela de gente con rostros de lugar solitario y detenerme en la esquina de Herrera y Obes. Me bastaba verte, Malena, a la distancia, apreciar tus afilados rasgos, tus pronunciados ojos negros admirándose en el reflejo de las vidrieras de la Galería Central, esa mirada venida del interior. Era tan natural cruzar el callejón de la galería, asomarme por un costado y entrar en tu cintura, acercarme, ver cómo pequeñas gotas se disolvían al tocar el piso. Sé que estuve viviendo un tiempo prestado, recorrí tardes por el Parque Rodó, por veredas apenas iluminadas que ya no logro nombrar. Querida, era tan natural nuestro virtuoso desapego que justo después del amor nos dejábamos caer en silencios obscenos; la espuma de los besos se enfriaban mientras sentíamos eso que era el tiempo. Era la cadencia de tus suspiros la que evocaba el acento francés que tanto entrenabas. Permitimos que este jugueteo llegara lejos: *O mon unique amour et ma grande folie*.

SISO CAN | Sed de diamante - Poema

Sed de diamante

a la memoria de Juana Fernández Morales
(de Ibarbourou)
¡Ay de tu boca, que es zarza encendida,
que marca mi pulso y me roba la vida!
¡Relámpago ciego que busca mi centro
y siembra tormentas por fuera y por dentro!
Me has dado a beber un vino de estrellas
que deja en mis venas mil marcas y huellas.
¿Qué embrujo de seda pusiste en tus manos
que rinden mis ímpetus más soberanos?
No busco el alivio, ni paz ni regreso,
prefiero morir en la red de tu beso.
¡Que crezca la llama, que sangre la rosa,
que es gloria morir por tu luz deliciosa!

Poema premiado con «Primera mención» en el Concurso «Juana de Ibarbourou», organizado por la Asociación Uruguaya de Escritores (AUDE) y con ceremonia realizada el día jueves 22 de octubre de 2026 en la sala Laura Cortinas, en el Ateneo de Montevideo. La pieza está incluida dentro de una selección de poemas que fueron evaluados por el jurado compuesto por Marta Estigarribia, Juan de Marsilio y Malva Bengua.

SISO CAN | La seda y el gusano - Prosa

El mundo ha renunciado a su credo; todos callan obstinados, todos menos las golondrinas. Ellas siguen cantando su himno: el idioma de la tragedia y el destino. Del amor sangrando por los dientes poco hemos reflexionado ni le prestamos ya atención a la luna tendiendo su fría leche de cocina. Todos callan obstinados este dolor que destiñe el tirante azul del cielo; soy uno más, transito como todos esta amarga escena. «¿Qué llorar?», me pregunto ahora. Miro el nacimiento y la muerte a toda hora en estos tiempos dados al patoterismo, a la elegancia de exhibir la risa inoportuna ante la muchedumbre que alaba la seda y no al gusano. El hoy está cada vez más lejano, es un colibrí en el aire buscando un cielo de moho sin nubes; allá afuera, la tarde se acurruca en el asombro de una luna ajena y sola, una luna dispuesta a desatar los cabos que ha atado el tiempo a la medida exacta de la muerte. Mi muerte espera sola, me espera despojada y desnuda en la noche cerrada, con los ojos que le llovizna como un poema triste leído letra a letra. Me iré como un nudo de algas flotando hacia el corazón del mar; extenderé mi sonrisa para despertar los recuerdos, llorar el viaje, liberar el amor que no llegué a regalar. Solo así me podré ir como llegué, sin ton ni son, fugaz y eterno.

SISO CAN | Ciudad moderna - Prosa poética.

De todo lo olvidado, la ciudad moderna ha desaparecido. Hoy gozo de un sol tibio, de una calle larga y sola los domingos con su asfaltada fragancia de rentas y negocios. Gozo de bolsillos llenos de resonante cobre, inútil y corriente, de poco valor agregado. A lo lejos, por la bajada del bulevar, veo formidables grúas moviendo el río y camuflándose en un paisaje de pararrayos, chimeneas, perdiéndose en el smog de la noche y, más abajo, la mansa gracia del ruidaje: jóvenes charlando.

Ahogados en aromas los sentidos ?y sobre la mesa una luz apuntando el tiempo, un mazo de cartas flota alrededor de los vasos, humo de vinos y tabacos?, atrás, la señora madame y sus perversas barajas narraron los falsos episodios de Ernestina: ?Quédate conmigo. Nunca hablas. Nunca sé qué piensas. Bajo la puerta, el ruido del viento, la brisa latente, otra vez... nada. ?¿No ves nada? ?decía la señora.

Vi ?o yo, en cambio, recordé? mis pagos, mi corazón natal, los viejos baldíos; y donde hubo un montón de sauces fueron arrasados por la civilización. Allá, por los domingos, la pareja de siempre quiere llegar ?tal vez? a la vida. Él, algo pálido. Ella, roja. En su travesía de la tarde atraviesan los colores en obras de una ciudad con sus nuevas iglesias y un conglomerado frenesí de somnolencia, plasticidad, metadatos y, de repente... ?¿Dónde quedó aquel velludo mendigo? ?¿Dónde lo dejaron? Algo confuso y vertiginoso se desprendía de aquella existencia amontonada; se contaban de a miles. Del cielo, en vez de caer un dulce rocío, caía un odio estéril y su desdén de áspera mirada, una discordia sembrada en otro siglo. ¿Y qué más, y qué más? La antigua ciudad, la colonial, se extendía como una capital inmensa ante sus ojos, parecía asomarse a una ventanilla; hubo su tiempo de tomar el camino corto, atravesar calles inclementes, llegar sudado al otro lado y ver una conjugación arquetípica: teatros, bares y prostitutas. ¡En esa esquina encantos irresistibles obran y los enemigos son prisioneros del delirio! ?A ese no quiero servirle; no es un valiente. Y luego... como una anáfora rota: la justicia. A esa plegaria silenciosa se adhieren colores que ondean sin contorno, el gusto delicado por lo otro, una prolongación del cariño, sencillo como el agua, como la alegría. ?¡Espérame! Espérame porque volveré en la inmensidad de la calma. Y dice: ?Cada uno es todo, un plural intraducible, eso es lo que somos. Una consecuencia nos habita: átomo y materia ondean la noche vasta. No es casual escribir brevemente, hermosamente multitudinario: «Tus ojos son todas las ciudades, sin congoja, sin miedo, sin pesar».

Mas quedamos atrapados en el camino de las golondrinas, marchantes a esa ciudad impostada de tierra volviéndose ceniza; esto solo puede explicarse en la noche altísima: debajo ?muy debajo? dejamos que la censura del aire pasara como una estrella hacia lo hondo: el olvido.

SISO CAN | Fiebre negra ? Poema

Bajo el pulso de carne que se niega al olvido,
donde la hiedra ciega muerde el hueso en la sombra,
la memoria del fruto que en la bilis se nombra
se desgarra en la fiebre de un temblor encendido.
Es la savia brutal que desborda la herida,
un jardín de pistilos que se clavan al pecho,
mientras late el instinto por romper el estrecho
laberinto de escarcha que carcome la vida.
Contra el gris bostezo
de la vieja ruta,
arde el nudo mudo
de la piel absorta.
Cae la pulpa amarga,
brota el rojo pulso,
vence el tierno impulso
al reloj que ahoga.

El presente poema forma parte de la presentación especial «Fiebre negra», ya disponible en la cuenta oficial de Instagram de @sisocan_

SISO CAN | Una sombra que pasa - Poema

a la memoria de Jules Supervielle
En el mapa mudo del tiempo,
mi rastro busca tu orilla,
esa chispa que en el pecho
como un astro se arrodilla.
No eres fuego de galaxia,
sino lumbre verdadera,
una música que pasa
por mi voz, que es pasajera.
Te miro y el cielo tiembla,
extranjera de lo eterno,
pues tu luz, siendo tan breve,
me salva del propio invierno.